

Jue

1 Nov

Homilía de Todos los Santos

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Estos son los que vienen de la gran tribulación”

Introducción

En los ss. IV-V se empezó a hacer memoria de los santos y santas en la plegaria eucarística. Se recordaba sobre todo a las personas mártires, las que habían sido matadas por ser cristianas y vivir como tales. Según el lenguaje apocalíptico eran “los que vienen de la gran tribulación y han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero” (Apocalipsis, 7, 14) Después se fue haciendo memoria también de otros santos y santas. En el s. IX empezó a celebrarse en Roma la fiesta de todos los santos y santas el día 1 de noviembre y desde Roma se desparramó por el mundo entero hasta el día de hoy

La primera lectura del libro del Apocalipsis nos acerca a ese momento de la historia del cristianismo en la que existía un odio profundo a todo lo cristiano. El Apocalipsis tiene que infundir esperanza a aquellas primeras comunidades y a todas las que a lo largo de la historia han vivido su condición de hijos de Dios y hermanos de todos (2ª lectura) y eso ha despertado en ellos valores esenciales para construir una nueva humanidad (evangelio) a la vez que rechazo y odio.

Es un motivo de verdadero gozo y esperanza poder celebrar que siempre hubo hombres y mujeres que descubrieron la fuerza y ternura de Dios, como Jesús, que se abrieron confiadamente a él, que se dejaron construir por él y que se convirtieron así en personas de referencia, a las que miramos con orgullo y agradecimiento, con esperanza y con una cierta envidia, pues ¡quien pudiera ser, algo por lo menos, como fueron esas personas! Todos ellos y ellas siguen enviándonos su luz: su amor sin límites por los más pobres, su pasión por la justicia y por la paz y su sencillez en el servicio a los demás.



Fr. Manuel Sordo O.P.

Casa del Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 7, 2-4. 9-14

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar diciéndoles: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que sellemos en la frente a los siervos de nuestro Dios». Oí también el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con voz potente: «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!». Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo: «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén». Y uno de los ancianos me dijo: «Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?». Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás». Él me respondió: «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero».

Salmo

Salmo 23, 1-2. 3-4ab. 5-6 R/. Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R/. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es el grupo que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 1-3

Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Pautas para la homilía

Un mar de fueguitos

A veces en nuestra predicación puede ser bueno introducir una historia o cuento que nos ayude a centrar la Palabra del día. Propongo para este día de “Todos los Santos y Santas” esta sencilla narración de un escritor uruguayo (Eduardo Galeano) que podemos encontrar fácilmente en internet. El texto dice así:

“Un hombre del pueblo de Negua, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo. A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos. -El mundo es eso –reveló-. Un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende.”

No es difícil encontrar, entre los que vivieron en épocas pasadas y entre los que viven en la época presente, en nuestro mundo fuegos de diversos colores que “arden la vida con tantas ganas... que quien se acerca se enciende”. Eso pasó con Jesús de Nazaret, lleno del fuego del amor del Padre y Madre Dios y de la pasión por una nueva humanidad a la que llamaba “el Reino”. Quienes se acercaron o se acercan a El no pueden hacer otra cosa que “encenderse” de amor y gastar su vida encendiendo y alumbrando al experimentar en su cuerpo o en el de sus semejantes “la gran tribulación” en la que se siente sumergido nuestro mundo.

Los santos nos acercan a Dios

Tenemos un poco olvidada esa frase que rezamos en el credo: “creemos en la comunión de los santos”. Los santos, entre los que están nuestros familiares y amigos, no son personas pasivas viviendo en un misterioso espacio. Son personas vivas, resucitadas como Jesús, que interceden por Dios ante nosotros. Su intercesión consiste en ser defensores, defensoras de cada uno y del pueblo. Pero no porque Dios sea un Dios duro y distante, y que por eso necesitemos de personas santas, cercanas a él, para que él se ablande y se conmueva de nosotros y nos conceda tal o cual cosa. Dios siempre está dispuesto a la compasión, al acompañamiento amoroso, siempre y antes de que se lo digamos nosotros o se lo digan los santos. Los santos y santas nos ayudan a descubrirlo así, porque ellos, ellas así lo experimentaron en sus vidas. No se trata tanto de conmover a Dios en favor nuestro –Dios siempre está a nuestro favor–, cuanto de conmovernos a nosotros para que le hagamos caso a Dios y nos dispongamos a vivir con entrañas de compasión entre nosotros, con todo el mundo, sobre todo con la gente más frágil de la comunidad, del pueblo. Preguntémonos si experimentamos así la “comunión de los santos”, si vivimos así nuestra relación, nuestra devoción a los santos y santas que admiramos, sean santos oficialmente proclamados o sean santas personas que en esta vida vivieron en nuestro entorno.

Los santos testigos de valores humanos

Estamos en tiempos en los que diariamente los medios de comunicación nos están presentando figuras de hombres y mujeres que, al revés de los santos y santas, se dejaron coger por la corrupción, por el afán de tener dinero y tener poder, por la avaricia, por el egoísmo, por el desprecio a la gente más débil, por la apropiación de lo público, por la mentira, por la apariencia, por el vacío personal, por la deshumanización en una palabra. Estos no son un modelo y un referente a seguir. Pero si lo son aquellas personas que dieron testimonio de los valores de Jesús (las bienaventuranzas) en su vida privada o pública: no tuvieron amarrado el corazón ni al dinero ni a las cosas, fueron amables con los demás, se preocuparon de todo aquel que sufría, trabajaron para que en la vida de cada día seamos un poco más más hermanos y compartamos todas las cosas, prestaron ayuda a los demás, cultivaron desde el silencio un corazón noble y honrado, trabajaron por construir la justicia y la paz. Posiblemente estas personas no fueron muchas veces bien entendidos y a veces hasta criticados pero no había ninguna ambición personal en su conducta sino que obraron así porque desde que fueron conscientes de su bautismo se sintieron como Jesús hijos de Dios y hermanos de todos. O si por ser de otra cultura o religión, sin conocer a Jesús, resulta que lo que hicieron “lo hicisteis conmigo”(Jesús) (Mt 25, 31-46: Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, “conmigo lo hicisteis”).



Fr. Manuel Sordo O.P.
Casa del Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Evangelio para niños

Solemnidad de Todos los Santos - 1 de noviembre de 2018



Las bienaventuranzas

Mateo 5, 1-12a

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron los discípulos; y él se puso a hablar enseñándolos: - Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Explicación

En esta fiesta recordamos a todas las personas que desde el comienzo del mundo hasta hoy, han vivido con amor y cariño para todos, esforzándose por hacer felices a los demás. Esos son los amigos de Dios. Y le damos gracias a Dios en este día por todo el bien que a través de ellos hemos recibido. Ahora viven felices al lado de Dios Padre y nos esperan para reunirse con ellos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Había mucha gente que seguía a Jesús. Él dándose cuenta de sus necesidades se dirige hacia ellos y les dice:

JESÚS: Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos,

NIÑO 1: Jesús entonces seremos felices cuando lleguemos a ser desprendidos y así habrá para todos en este mundo que todos habitamos.

NIÑO 2: Felices, entonces, los que necesitan de los demás y saben que eso es bueno para crecer. Felices los que disfrutan de un deporte, aunque no tengan zapatillas nuevas.

NIÑO 3: Nos quieres decir que seremos felices los que sepamos jugar con nuestros amigos sin hacer distinciones. Seremos felices cuando nos integremos en grupo, y juguemos, conversemos y compartamos con todos, en el colegio, en el barrio, sin hacer diferencias por el color de la piel, de la religión o de la nacionalidad.

JESÚS: Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.

NIÑO 1: Jesús, tú no quieres decir que, para alcanzar la felicidad, haya que llorar ¿a que no? Lo que sí dices es que no nos debemos entristecer si nos toca llorar, porque vamos a recibir tu consuelo.

NIÑO 2: Quien se sienta solo, quien se sienta abandonado, quien padezca una enfermedad, puede estar seguro de que Dios no descuida ni un poquito a sus hijos.

NIÑO 3: Felices seremos cuando sepamos ponernos en el lugar de los que sufren; el mundo se llenará aquel día de consuelo.

JESÚS: Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

NIÑO1: Los pacientes y los mansos son los que aceptan con calma las dificultades y se enfrentan a ellas para superarlas ¿no es así?

NIÑO 2: Felices seremos cuando vayamos por la vida con la pura verdad y la justicia por delante; entonces se realizará el respeto de todos los derechos humanos.

NIÑO 3: Jesús, tú quieres decirnos que seremos felices cuando seamos tranquilos y no reaccionemos violentamente frente a las agresiones de los demás. Que seamos capaces de solucionar las cosas sin enfados ni broncas.

JESÚS: Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

NIÑO 1: Los que tienen el corazón limpio actúan siempre con bondad y con amor. No tienen doble intención, ni falsedad, no andan diciendo mentiras, ni les gusta fanfarronear, porque son humildes.

NIÑO 2: Los que tienen el corazón limpio dan sin esperar recompensa y saben que la mayor felicidad está en dar.

NIÑO 3: Felices seremos cuando nuestro corazón sea compasivo y capaz de perdonar; veremos cómo los hogares y los centros de trabajo se llenan de ternura.

JESÚS: Felices los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios.

NIÑO 1: Nos quieres decir que seremos felices cuando tengamos, y se nos note, un corazón transparente, desprovisto de malas intenciones; ¡qué a gusto se va a estar a nuestro lado!

NIÑO 2: Seremos felices cuando suprimida toda violencia, nos apuntemos al diálogo y la tolerancia; si lo hacemos así sólo con vernos, crecerá la autoestima de los que están con nosotros.

JESÚS: Felices vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

NIÑO 3: Nos quieres decir que seguramente, esta forma de vivir y seguirte nos va a traer problemas, al menos durante un tiempo... Pero seremos felices cuando aprendamos a tener bastante aguante y confianza en lo que Tú, Jesús nos has dicho. Tenemos que alegraremos por ser así aunque la gente no lo entienda y nos insulte.

JESÚS: Vosotros no tengáis miedo y confiad en lo que yo os he dicho. ¿Me habéis entendido? Yo siempre estaré con vosotros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández